



Ramón Fuster i Rabés

En la muerte de un decano

TODAVIA tengo en la memoria la imagen de Ramón Fuster i Rabés con su melena helénica y sus anchos ojos perplejos. Lo recuerdo en las primeras asambleas predemocráticas que se celebraban en Barcelona. Fuster i Rabés era de aquellas personas que saben integrar todos aquellos elementos que a simple vista parecen irreconciliables. Decano del Colegio de Licenciados de Barcelona, encabezó una de las Juntas más combativas de los colegios profesionales catalanes. La encabezó con maestría conciliadora y respetuosa, sin poner trabas a otras ideologías por el solo hecho de ser distintas a la suya. "Nunca tuvo miedo de colaborar con los comunistas", manifestó uno de los miembros de esa Junta. Y tan honesto fue en su labor como decano, que precisamente faltó a su entierro el representante de la hoy Junta profesional más reaccionaria, la del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares. No sé si esta ausencia fue casualidad o no, pero lo que no fue casualidad es que en el cementerio de Cerdanyola había representantes de casi todos los partidos de la oposición catalana.

Nacido hace sesenta años en Bell-Lloc d'Urgell, la vida de Fuster i Rabés fue un continuo e intenso combate por reconciliar al país catalán con su exacta realidad. Fue hombre de empresas que al principio podían parecer utópicas o cosas de cuatro chalados. Asistió, como representante del Colegio de Licenciados, a la primera sesión plenaria de la Asamblea de Catalunya, el 7 de diciembre de 1971. Y no ha tenido tiempo de ver que la aspiración de una minoría se ha convertido en acción de masas. El "país" que él soñaba, Cataluña, era más ancho, más diáfano que el país que pintan muchos de sus amigos políticos. Pero tampoco olvidó que era, tenía que serlo, un

país conflictivo, un país donde cabían opciones distintas e incluso opuestas, pero siempre reales.

Fuster i Rabés fue, sobre todo, un pedagogo excepcional. Los que hemos podido comprobarlo, sabemos que Fuster i Rabés no se inventaba conflictos, ni traumas psicológicos donde no los había, que no exageraba, quizá llevado por la ironía de un hombre que venía del campo, la situación inestable del niño. Una de sus grandes preocupaciones fue que el niño, sus alumnos, redescubrieran la Naturaleza, que retomaran al paisaje y a la riqueza del lenguaje urbano. Sus conversaciones eran llanas, sensibles, llenas de afecto y de estímulos hacia el otro. La escuela Tagore de Bellaterra fue una de sus realizaciones más logradas; en esa escuela, los jóvenes maestros de hoy han seguido la huella conciliadora y pacífica de Fuster i Rabés.

Fuster i Rabés impulsó, desde su prisma democrático y catalán, instituciones como *Amics de la ciutat* (importante fue su labor contra los concejales del famoso "No" a la ayuda subvencionada del catalán), el diario *Avui*, la revista infantil *Cavall Fort*, la revista cristiana *Forja*, etcétera. Cristiano posconciliar *avant la lettre*, Fuster i Rabés fue, tal como lo ha definido la pedagoga Marta Mata, un maestro de la resistencia catalana. Y es una lástima que ahora no esté para que pueda ver que aquellas "románticas ideas" de cuatro chalados, como son la revitalización de la lengua y la cultura catalanas, hoy ya formen parte umbilical de la realidad de Cataluña.

En este momento en que son tan importantes para Cataluña personalidades integradoras —estoy pensando, también, en Jordi Carbonell o Josep Benet—, se va a notar la falta de Fuster i Rabés.

■ MONTSERRAT ROIG.

